

Miguel Ángel Zapata

ESCRIBO CAMINANDO

Antología poética (1983-2025)

Edición, introducción y selección de

JUAN CARLOS ABRIL

COLECCIÓN LA CRUZ DEL SUR • EDITORIAL PRE-TEXTOS



MADRID • BUENOS AIRES • VALENCIA • 2025

INTRODUCCIÓN

MIGUEL Ángel Zapata (Piura, Perú, 1955) es una de las voces hispanoamericanas más destacadas de las últimas décadas y sin duda un referente ineludible de la poesía en lengua española actual. Sus poemarios o antologías han aparecido en diferentes y múltiples partes y países del mundo, especialmente en el ámbito de habla hispana. Su magisterio literario se extiende por más de cuatro décadas. Los lectores y críticos que siguen de cerca los hitos de la lírica en nuestro idioma tienen y mantienen a Zapata en lo más alto del canon contemporáneo. Su ingente labor como ensayista y como traductor, siempre en torno a la poesía y fundamentalmente del inglés, merecerían capítulo aparte.

Como bien se sabe, César Vallejo ha ejercido una penetrante influencia en la poesía en lengua española. En concreto en la tradición peruana reciente, ese influjo es muy notorio. También en nuestro autor. Las diferentes generaciones peruanas desde 1938 –fecha en que murió en París con aguacero el autor de *Poemas humanos*– hasta hoy se han adscrito eminentemente a una lectura inmanente de la vanguardia, fusionando diversos estilos y singularidades personales desde esa óptica. Miguel Ángel Zapata no ha sido ajeno a ese repliegue, que ha extraído sus lecciones de la vanguardia, pero a la vez ha sabido mezclar una visión particular de la poesía y su sensibilidad desde la necesidad de escribir y reescribir

la cotidianidad, reflexionar sobre el propio ejercicio poético y la experiencia diaria. Y consecuentemente lo efímero, connotando una honda preocupación desde el *tempus irreparabile fugit*. O sea, a través de la pragmática del lenguaje poético, desde su uso, ha sabido meditar y crear el conjunto de su obra, dotándola de un contexto determinado en un proceso de desautomatización de los lugares comunes y el *ordo naturalis* del discurso, el pensamiento del afuera, que dijera Michel Foucault. Zapata alternará ambas concepciones, tradición y vanguardia, que no sólo son complementarias, sino que se encuentran estrechamente unidas, aunque depende de la mano que las gestione. En poesía no se trata tanto de preconcebir el estilo de una manera u otra, con cuestiones complejas de manifiestos o intenciones *a priori*, sino más bien del resultado de las habilidades expresivas del poeta. No el antes sino el después. No el punto de partida sino el lugar de llegada. Zapata parte del lenguaje cotidiano, es decir, de la realidad empírica que nos rodea, actuando en sus posibilidades lingüísticas, introduciendo cierto sentido lúdico típico de la vanguardia. En suma, combina sabiamente tradición y vanguardia desde sus propias coordenadas. Por eso en *El florero amenaza con hablar* o *Un árbol cruza la ciudad*, objetos, cosas y plantas se personifican, porque de la realidad se desprenden sucesos extraordinarios, y por eso también la variopinta población de cuervos –más paródicos que macabros, pero siempre a lo Edgar Allan Poe– que pulula por este libro, son una suerte de *alter ego* del propio poeta, o en todo caso caracteres antropomórficos. En lírica es posible, porque la poesía es magia. Y lo indicó en 2024 el peruano en una entrevista de Sol Pozzi-Escot para *Círculo de Poesía*: «Si el poema no te deja temblando no es un buen poema».

PRÓLOGO

Escribo poesía caminando.

Árboles como estrellas en el
patio lleno de geranios.

Las ciudades pasan con sus ojeras
bebiéndose toda el agua de las calles.

Dios es el río: un aire de mar brota
de su casa, relámpagos y cuervos
embellecen otra vez las nubes.

Allá las torres y los siete mares,
aquellos reyes coronados por ellos
mismos en el festín de la poesía.

Aquí multitudes de arcos abren los
portones para poder ver el corazón.

La poesía es así: un árbol desconocido
que cruza la ciudad.

Si casi un siglo después en Vallejo sigue llamando la atención que detrás de todo el andamiaje de ruptura emerge un rabioso poeta que saca chispas de donde sólo hay madera mojada, que hace que florezcan ideas donde sólo hay frías palabras, manipulando el lenguaje sin que parezca una mecánica operación de lavado de cara semántica, sintáctica o lúdica, sino una exploración

vivida y un adentrarse por otros caminos en la experiencia cotidiana; en Miguel Ángel Zapata presenciamos una lectura intensa de la experiencia sensible diaria a la que le sucede la impronta del lenguaje. Nos encontramos ante un sujeto que ha perdido la fe en los grandes discursos, que no cree en los grandes relatos, tal y como pronosticó Jean-François Lyotard en *La condición posmoderna*, inmerso en una sociedad utilitaria que se caracteriza por la incredulidad hacia esos alegatos, que han desistido de su capacidad para legitimar el conocimiento y la acción social. Pero tal y como corrigió Hal Foster a Lyotard en el volumen colectivo *La posmodernidad*, en Zapata la posmodernidad se muestra crítica porque es a la vez resistente. O resistente porque es crítica. De oposición. De una forma u otra, «el poeta no vive en armonía con el mundo», afirmó en 2022 nuestro autor en otra entrevista, también concedida a Sol Pozzi-Escot para el *Diario El Progreso* del Perú.

Como decimos, una de las peculiaridades más interesantes de su obra se halla en relación al uso de la palabra y su compleja transparencia, lejos del retoricismo y el barroquismo imperantes en buena parte de la tradición de nuestra lengua, a un lado y otro del Atlántico. Lo señaló el poeta y ensayista chileno Óscar Hahn en la nota que acompaña a *Un árbol cruza la ciudad*, en la edición mexicana de El Tucán de Virginia, en 2020: «La poesía de Miguel Ángel Zapata es ajena a los cánones dominantes en la poesía hispanoamericana. Nada tiene que ver ni con la inflación del ego, ni con discursos de tribunos, ni con la antipoesía, ni con el neobarroco». Evidentemente, los procedimientos y herramientas de vanguardia en ningún caso están relacionados con el oscurecimiento del poema. En nuestro poeta no sucede de este modo. Que un poema sea más oscuro o claro depende casi siempre de la pericia

del que escribe. En ese sentido, llama la atención la torsión personal de la versificación en las composiciones de Zapata, los encabalgamientos y las pausas, así como sus brillantes poemas en prosa, indagando en aspectos formales y rítmicos que nos hablan de un autor preocupado por las relaciones clásicas del lenguaje literario y la música. Como señala la poeta y profesora peruana Rossella Di Paolo en el epílogo a la antología *La iguana de Casandra*, aparecida en la edición limeña del Fondo de Cultura Económica, en 2021: «Vemos entonces que Miguel Ángel Zapata no sólo opta por un género rebelde como es el poema en prosa, sino que también se rebela contra la tradición o el acartonamiento para llevarlos hacia la sorpresa, la belleza y la sensualidad, porque la vida es también eso, como subraya él mismo una y otra vez». El poema en prosa nace en los albores de la modernidad baudelaireana como una manera de romper con los ritmos clásicos, contra el orden conservador y la imagen hecha cliché. En la órbita de nuestro autor, algunos de sus cultivadores imprescindibles son Charles Simic o Álvaro Mutis.

Zapata se adscribe en primer lugar a la tradición peruana pero, por extensión y con naturalidad, a la ancha tradición en nuestra lengua, ejerciendo en cualquier caso desde bien joven como *citoyen du monde*, con una identidad nómada marcada por la evolución y continuas interrogantes. Eso va a explicar muchos aspectos teóricos de su mirada. Sus lecturas de Joseph Brodsky, Marina Tsvetáyeva o Rainer Maria Rilke, por citar algunos ejemplos, le han dejado huella. Su poesía explora culturas, países y ciudades de medio planeta, y va desde el mundo exterior hacia la introspección. Así lo explicó la poeta y profesora colombiana Andrea Cote en el prólogo a una antología de nuestro autor titulada *La nota 13*,

publicada en Bogotá en la Colección Los Torreones del Gimnasio Moderno, en Caza de Libros Editores, en 2015: «Las ciudades son otro símbolo de capital importancia. A través de ellas el poeta realiza el viaje de la escritura que es un peregrinaje ya de vida como de conocimiento. Los poemas sobre ciudades de este libro convocan la tradición del poeta como *flâneur*, ese paseante que asiste al flujo del mundo en la revelación repentina de la escena urbana y cuya tarea es desprender del pasar impreciso de la multitud el destello heroico de la vida. Pero las ciudades son también aquí la muestra de que el signo del poeta es el viaje, no sólo del desplazamiento físico, del cual los textos sobre Barcelona, Nueva York, París o Montreal son huellas; sino también de la escritura poética como metáfora de encuentro y desarraigo». No en vano nuestro autor emigró de su país natal hacia los Estados Unidos a principios de los años 80, donde estudió y trabajó como docente en sucesivas instituciones, deambulando de acá para allá hasta ir poco a poco encontrando su destino: California, Texas o Misuri, en donde en Washington University en San Luis se doctoró en 1990 con una tesis de literatura comparada titulada *El poeta y la ciudad. La modernidad estética de Baudelaire a José Emilio Pacheco*. Luego estuvo enseñando en University of Colorado en Colorado Springs y en University of Texas en El Paso, hasta que en 1999 ganó la cátedra de literatura hispanoamericana en Hofstra University, Long Island, Nueva York, ciudad en la que reside.

El personaje principal de los poemas de Zapata, que podríamos definir como un *flâneur* poscontemporáneo, se relaciona más con realidades concretas que con especulaciones trascendentales de origen kantiano. El pensamiento poético de nuestro autor va desde Edmund Husserl, con su idea –tomada desde la subjetividad–

de la *Lebenswelt* (mundo de la vida), hasta las exploraciones de Maurice Merleau-Ponty de la corporalidad y la percepción, base de la experiencia. Desde el valor común del lenguaje y la tradición en la vida diaria de Hans-Georg Gadamer, hasta la acción comunicativa de Jürgen Habermas. Desde Yuriko Saito y su estética, hasta –en la esfera del pensamiento en nuestra lengua– la responsabilidad y la dimensión moral de lo cotidiano de Victoria Camps, teniendo cuenta la filosofía de la liberación de Enrique Dusel, por la que defiende al sujeto popular que había sido marginado por la modernidad desde el siglo XIX. O las tácticas de la cotidianidad de María Lugones. El tema daría mucho juego.

En su día a día neoyorkino, entre los humos espesos que salen de las alcantarillas y el olor adictivo de los restaurantes chinos, a nuestro poeta le impresionan más los parques que los rascacielos. Desde su urbanidad, se identifica más con los espacios habitables que con la grandiosidad deshumanizada. Le maravillan más los asuntos pequeños y cercanos, la gente paseando o yendo deprisa, los niños jugando alrededor de una fuente, la sombra de un árbol o una muchacha trotando en Central Park, que los colosos de geometría y angustia –como dijera García Lorca– que vigilan en el *skyline* de Manhattan. Escrutando las habitaciones y las ventanas de los edificios, recordando el icónico cuadro de Edward Hopper, *Night Windows* (1928). El sujeto poscontemporáneo ha desplazado sus intereses desde lo trascendente a lo cotidiano, y ese movimiento se corresponde con el siglo XX y lo que va del XXI, igual que la centralidad del mundo parisino y francés en la cultura mundial, desalojada hacia lo inglés y especialmente hacia Nueva York como capital de Occidente. También desde las ramificaciones del simbolismo y la pureza hasta las necesidades del sensismo y la percepción.

Pero en esa rutina igualmente se encuentran las visitas frecuentes al MoMA o al Museo Metropolitano de Arte, por citar dos templos de culto. En el primero se expone *El estudio rojo* (1911), de Henri Matisse, que luego propiciará el poema homónimo de nuestro autor. Desde esta perspectiva, no podemos dejar de entender al personaje que merodea por los textos de Miguel Ángel Zapata como un individuo diluido en la muchedumbre neoyorkina, una suerte de «hombre de la multitud» actualizado, tal y como quería Edgar Allan Poe en su célebre relato, que va vagando por las calles –no todos los que vagan están perdidos– con ideas muy claras de lo que quiere y lo que le gusta, de la música que le apasiona y de los lugares que frecuenta, como museos, cafeterías y exposiciones. C. P. Snow afirmó en *Las dos culturas* que, lejos de uniformidades, reduccionismos y simplificaciones, la alta y la baja cultura no se excluyen, sino que más bien se complementan. Su oposición es falaz.

Por eso el personaje de los poemas de Miguel Ángel Zapata deambula por las calles y las plazas, transita por los parques y las avenidas, examinando la cotidianidad y observando la sencillez –al menos aparente– de la vida, pero al mismo tiempo escucha las delicadas y emocionantes notas de *Spiegel im Spiegel*, de Arvo Pärt, el notorio compositor estonio. O nos relata que «Toqué el cajón peruano en un / gran cerro oscuro», el cerro San Cosme, en Lima, de la mano de las décimas populares de Nicomedes Santa Cruz. Y admira el arte en general. Por eso nuestro personaje contempla una exposición de Georgia O’Keeffe, el cromático y sensual cuadro de Toulouse-Lautrec *Femme à sa toilette*, en el parisino Museo de Orsay, o cualquiera de las múltiples y enriquecedoras referencias que aparecen acá y allá. Muchas y muy variadas. Por

eso escucha el último concierto del francés Camille Saint-Saëns, o el estremecedor *Liebeslied* del violinista y compositor austriaco Fritz Kreisler. En el terreno hispano, no podemos dejar de citar los homenajes a la pintora peruana Tilsa Tsuchiya, al pintor mexicano Francisco Toledo o al poeta chileno Jorge Teillier, mientras le escoltan autores estadounidenses como Theodore Roethke, Charles Wright, Mark Strand, Howard Nemerov o William Carlos Williams, entre otros, en busca de las imágenes perdidas y la coloquialidad extraviada. Un *trobar leu* como querían Bernat de Ventadorn o Giraut de Bornelh, aquí de forma paródica acudiendo a Marcabré para decir lo contrario.

TROBAR LEU

(Primera poética)

Algunas aves cruzan el cielo en un destello y
las hojas de los árboles caen en el poema.

El poema se retuerce como una serpiente
decapitada sobre la grama seca.

Algunos cuervos repletan el cielo e izan
el corazón muy alto.

Suben al tren cada viernes para encontrar el
infierno en un edificio ciego o una rendija
saturada de zozobra.

Nadie sabe guiar a los derrotados entre
tanto ruido colmando un juramento falso.

Aquellos reyes oscuros de la Poesía sucumben
con su lepra antes de hablar.
No sienten la llaga ni el dolor,
sólo arcabuces en una pluma muerta.

Aquí multitudes de voces abren todos los portones
ante el certero lápiz de Marcabré.

Finalmente, una última alusión al título de esta antología, *Escribo caminando*. En el fondo late el «escribo como hablo» de Juan de Valdés, pero no podemos olvidar que el discurso estético siempre se elabora y en poesía nada es casual: se escancia y se pondera tras su elocución; aunque sobre todo se asocia con el *Pasear* de Henry David Thoreau. Recoge la herencia peripatética y dialoga con la tradición, elaborando monólogos interiores a veces razonables y otras veces dramáticos, conversando en soledad «con el hombre que siempre va conmigo», en términos machadianos, para dibujarnos el retrato de un poeta alejado de ínfulas y poses, imposturas y falsedades. Con su puñado de verdades, amistades y lealtades, amores y desamores, pero también con los fantasmas eventuales del pasado y sus incertidumbres de futuro. Con sus deseos y aspiraciones. Con su ilusión y su desilusión. Con sus pequeños triunfos y con sus decepciones. En cualquier caso, con este florilegio Miguel Ángel Zapata da testimonio de que nos hallamos ante una de las voces actuales más consolidadas de la poesía en lengua española.*

JUAN CARLOS ABRIL
(Granada, verano de 2025)

* Miguel Ángel Zapata publicó su primer volumen en Madrid en 1984, *Partida y ausencia*, del que incluimos «Campus», agrupado en la última sección, «Imágenes los juegos (1983-1987)», que toma precisamente título del libro homónimo publicado en 1987. Nos gustaría aclarar que, por expreso deseo del autor, algunos poemas aquí compilados corresponden a ciclos, más que a poemarios. A lo largo de los años nuestro poeta ha ido elaborando distintos reagrupamientos y recopilaciones, antologías y ex-certas en países dispersos, combinando material édito e inédito de modo absolutamente personal, por lo que prefiere entender así el conjunto de su obra. Desde esa lógica, existen algunos títulos de poemarios que no hemos citado, si bien de las dos primeras secciones, los libros más recientes, las composiciones recogidas se corresponden exactamente con su adscripción original. En cualquier caso, hemos anotado rigurosamente los arcos de fechas en los que se enmarcan, para situar la elaboración y publicación de los textos.

ESCRIBO CAMINANDO
(Antología poética)

DE
EL CIELO QUE ME ESCRIBE
(2001-2018)

1.

BUSCO siempre rosas raras para mis floreros de barro. Rosas que borren la tinta gris y los colores exagerados del cielo. Rosas que no lloren pero que sientan el vacío de los largos patios de la memoria, las puertas que se han cerrado y esperan una mano para volver a vivir. La lluvia nos moja sin saberlo, y la rosa piensa que tiene voz de oro, no sabe que es sonido de una sílaba incolora.

2.

LOS mirlos le carcomen su pecho colorado y siente un dulce dolor inexplicable. La rosa de la ciudad es distinta a la rosa del campo. Una es mundana y le gusta la noche, los avisos luminosos y la gente que la mira con prisa. La otra es como la tinta verde de los geranios y conoce el cielo como su propia muerte. Por eso tal vez siempre busco rosas raras para mis floreros de arcilla: rosas más calladas, menos presuntuosas, rosas de bosque o de patio privado.

3.

EN una época fui repartidor de rosas. Llevaba belleza a las casas. Alegraba los corazones de la gente, y muchas veces vi prenderse las ilusiones tras las puertas y las ventanas. Algunas veces llevé rosas a los cementerios donde la muerte se confundía con la hermosura de la hierba. También traje rosas en floreros de barro, tal vez por eso me atraigan tanto las macetas, los tulipanes y los pistilos de Georgia.

4.

MI madre es una rosa llena de ríos. Hermosa curiosidad su piel: una perfecta combinación de canela con miel, sólo comparable con los interminables campos de Chulucanas. Mi madre es una rosa de noventaiséis pétalos bien dispuestos por el algarrobo y el mango. Cada espacio en su lugar: la voz que entona canciones del novecientos y el corazón abierto como una manzana. Es la rosa más bella de mi jardín.

5.

EN otra época coleccioné una exquisita variedad de rosas. Mis hijas fueron las rosas más bellas de California. Las rosas no caen ni se mueren, en cambio, se levantan como un roble cuando quieren, son el sol y la sombra de cada día: la trenza de las niñas, el sol del ingrato azar.

6.

A veces pienso en la rosa de Blake y su gozo carmesí, o en los mares interiores de la rosa de Rilke y sus cámaras ardientes respirando el orificio de una tarde vana. Aquí mi lámpara de hierro no sofoca mis inquietudes, ni la ceniza ni la piedra estropea mi fe. Más allá de todo están las rosas bermejas de Milton y de Borges rozándose la cara mientras miran un cuadro de El Bosco. Después de todo el camino es la piedra o la ceniza.

El florero nos suplica: *déjame ver la ceniza, después la rosa.*

ÍNDICE

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA,
EL HOMBRE DE LA MULTITUD
por JUAN CARLOS ABRIL)9(

DE *EL FLORERO AMENAZA CON HABLAR*
(2019-2024)

LIMINAR)25(
ARVO PÄRT (*PRIMERA*))26(
ARVO PÄRT (*SEGUNDA*))27(
EL PATIO)28(
MI HIJA ES UN ÁRBOL DE FLORES)30(
TROBAR LEU)31(
TRENES)32(
VISITAS)34(
AVES DE BRAQUE)35(
POSTALES PARA GEORGIA O'KEEFFE)36(
EL CAJÓN)38(
EGON SCHIELE)39(
ALESSANDRA MARÍA Y LAS FLORES)40(
LA TORMENTA)41(

<i>EL ESTUDIO ROJO</i>)42(
ANDAHUAYLILLAS)43(
SIETE CORONAS)44(
MUERO EN UN POEMA)45(
LANZETTI EN CASA)46(
LA <i>NOVENA</i>)47(
TAO)48(
EL CUADERNO DE RUTH)49(
PRIMERA VISITA DE LA MUERTE)50(
MONÓLOGO DE CARLOS OQUENDO DE AMAT...)52(
<i>ÁRBOL DE OAXACA</i>)55(
SELFIE CON ALLEN GINSBERG)56(
LA POESÍA)57(
MI BARRIO)58(
ESTUDIO)59(
NIEVE O CENIZA)60(
EL METRO)61(
LOS POEMAS Y LA NIEVE)62(
CUERVO)64(
RETORNO)66(
LA SALA)67(
LAS FLORES DE LA SALA)68(
GERANIO)69(
HACIA EL OTOÑO VAMOS)70(

DE *UN ÁRBOL CRUZA LA CIUDAD* (2019)

PRÓLOGO)73(
UN ÁRBOL CRUZA LA CIUDAD)74(
EL ÁRBOL)75(
CASA DE CAMPO)76(
<i>EL GRITO</i> DE MUNCH)78(
VARIACIÓN DE UN POEMA DE BRODSKY)79(
UNA FOTO DE MI MADRE)80(
SONATA PARA ARPEGGIONE)81(
LA NUEVA TORRE Y SU MANZANA)82(
FLORENCIA)83(
EL ARNO)84(
LA LLUVIA)85(
LA NOCHE ES LA NOCHE)86(
PASEOS EN BICICLETA)87(
EL OJO IZQUIERDO DEL CIELO)88(
CAMINANDO CON THOREAU)89(
MAGNOLIAS Y PERAS)90(
POR UNA CALLE DE FLORENCIA)91(
LA SELVA CLARA)92(
VISIÓN DE OSIP MANDELSTAM)93(
CHOPIN INVITADO A CASA)94(
TIEMPOS DIFÍCILES)95(
LIRIOS TEMEROSOS)96(
LIMA)97(
ESQUIAR)98(
LA NIEVE)99(
VIAJES)100(

LA MESERA) 101 (
EL PATIO) 102 (
MADRID) 103 (
LA ESPINA) 104 (
HAYDN) 105 (
PLAZA DE LOS NARANJOS) 106 (
EL JARDÍN DE PUSHKIN) 107 (

DE *EL CIELO QUE ME ESCRIBE* (2001-2018)

APUNTES PARA UN LORO...) 111 (
MI CABALLO SE HA QUEDADO...) 112 (
LOS GANSOS DE ISLAND TREES) 113 (
BARCELONA) 114 (
LA NUBE Y EL RÍO) 115 (
EL PATIO DE FRANKLIN SQUARE) 116 (
EL PUENTE DE BROOKLYN (<i>PRIMERA VISIÓN</i>)) 117 (
VARIACIONES GOLDBERG) 118 (
PASEOS POR MANHATTAN) 119 (
LA TORRE DE PARÍS) 120 (
VISIÓN DEL PARAÍSO) 121 (
LOS CANALES DE PIEDRA) 122 (
LA NORIA) 124 (
LAS VELAS) 125 (
UNO ESCRIBE EL POEMA CAMINANDO) 126 (
MONTREAL) 128 (
BRYANT PARK) 129 (
EL ÁRBOL DE LA DICHA) 130 (
DVORAK) 131 (

BREVE HOMENAJE A MARINA TSVETÁYEVA . . .	132 (
UNO SE CANSA DE ESTAR SOLO	133 (
LA LLUVIA SIEMPRE SUBE	134 (
LA VELA DEL CUERVO	135 (
EL PUENTE DE BROOKLYN (<i>SEGUNDA VISIÓN</i>) . . .	136 (
MI CORAZÓN DEVASTADO	137 (
UNA MUJER DUERME	138 (
LA GATA FELIPA	140 (
UN PINO ME HABLA DE LA LLUVIA	141 (
UNA PUERTA	142 (
ENSAYO SOBRE LA ROSA	143 (
MI LORO HA MUERTO	146 (
AURA DE LOS PERDIDOS	147 (
VENTANAS	148 (
ÁRBOLES	149 (
CENTRAL PARK	150 (
LA CUERVA DE NUEVA YORK	151 (
LA VENTANA	153 (
EL CIELO QUE ME ESCRIBE	154 (
LA OCTAVA ESTACIÓN	155 (
CAMINO A LOGROÑO	156 (
LA CAMA	158 (
VIAJANDO EN TREN	160 (
DYLAN THOMAS VUELA POR MANHATTAN . . .	162 (
EAST VILLAGE	163 (
SARANAC LAKE	164 (
EL CIELO ROJO	165 (
EL OTRO BOSQUE	166 (
ISLAND TREES (<i>II</i>)	167 (

DE *LUMBRE DE LA LETRA* (1991-2000)

MI CUERVO ANACORETA) 171 (
MI CUERVO SE DESATA) 172 (
ESCRIBO EN LA VENTANA) 173 (
LA CASA DE LA CUESTA) 174 (
LA LENGUA QUE YO QUIERO) 175 (
LA LLUVIA LILA) 176 (
<i>GARDEN OF THE GODS</i>) 177 (
LA IGUANA DE CASANDRA) 179 (
EL ESPACIO DEL POEMA ES UN RÍO) 180 (
EL CAÑÓN DEL COLORADO) 181 (
SAINT ESCOLASTICA ACADEMY) 183 (
EL VINO Y EL MAGNOLIO) 185 (
SI TODO EL CIELO FUERA UNA CAMPANA) 186 (
LAS NUEVE ESFERAS) 187 (
LA CASA DEL ALMA) 188 (
YERROS) 189 (
TE ALABO AL SON DEL ARPA) 190 (
SAINT LOUIS) 191 (
LA HORA DEL POEMA) 192 (
VOZ Y LIRIO) 193 (
LOS MUSLOS SOBRE LA GRAMA) 194 (
<i>WATERBED</i>) 195 (
LECHO SIN FLORES) 196 (
MI VALLEJO) 197 (
MI CUERVO TOCA RABEL) 198 (

DE *POEMAS PARA VIOLÍN Y ORQUESTA*
(1988-1991)

EN LLAMAS	201 (
MORADA DE LA VOZ	202 (
PROSAS DE UN TREN NOCTURNO A LUXEMBURGO	205 (
CONCIERTO FAMILIAR	208 (
CASANDRA IRIS	209 (
MOZART 1990	210 (
7 ROSAS	211 (
DESPUÉS DE LEER A THEODORE ROETHKE	212 (
EL AIRE	213 (
ALHUCEMAS PARA WILLIAM CARLOS WILLIAMS	214 (
CÁNTICO	215 (
CORNO	216 (
LOS BOSQUES CIRCULARES	217 (
RENACIMIENTO	219 (
ARTE POÉTICA DEL AMOR	220 (
<i>UNTER</i>	221 (
SINCRONIZACIÓN	222 (
<i>FEMME À SA TOILETTE</i>	223 (
PAUL KLEE	224 (
SAINT-SAËNS CAMINANDO POR EL MUELLE DE SANTA BÁRBARA	226 (

DE *IMÁGENES LOS JUEGOS* (1983-1987)

CAMPUS) 229 (
<i>LIEBESLIED</i>) 230 (
TRAGALUZ) 231 (
LA DUDA DE NO DECIR NADA) 232 (
EL CIELO DE SER YO) 233 (
VIENTO INFAME) 234 (
CIUDAD DE MÉXICO) 235 (
PASAJES DE TIEMPO) 236 (
LIMA 1986) 238 (
AMOR DE PASO) 240 (
NADIE VE Y NADIE OYE) 241 (
DESDOBLAMIENTOS) 242 (
TENIS) 243 (
CANCHA DE ARCILLA) 244 (
MORADAS) 245 (
LOS VUELOS DE MAZ) 246 (
INTERIORES) 247 (
TRAZOS SACRADOS) 248 (
NUESTRO POBRE ÁRBOL DESNUDO Y SECO) 250 (
MI CANARIO BELGA Y SU SONATA INCONCLUSA) 251 (
CANCIONETA BAJO LA HIERBA) 252 (
JAZZ SOBRE LOS TECHOS) 254 (

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL 7 DE NOVIEMBRE DE 2025